

LA MEZQUITA DE BAB AL MARDUM O ERMITA DEL CRISTO DE LA LUZ DE TOLEDO

Antonio Almagro Gorbea

Este singular edificio responde a un tipo de pequeña mezquita de planta cuadrada e interior dividido en nueve espacios. Con esta forma sólo se conoce este ejemplo y otro más tardío en la propia Toledo, dentro de la Península, aunque existen otros paralelos en lugares más dispares del mundo islámico. La mezquita tenía planta cuadrada con cuatro columnas centrales que conforman nueve espacios de casi idénticas dimensiones. Este oratorio musulmán se transformó en iglesia cristiana tras añadirle un ábside con un tramo de nave que superan en volumen a la antigua mezquita.

La única referencia histórica sobre su construcción se encuentra en el propio edificio, ya que posee una interesantísima inscripción fundacional en la parte superior de su fachada redactada en los siguientes términos: En el nombre de Allah, el Clemente y Misericordioso. Hizo levantar esta mezquita Ahmad ibn Hadidi, de su peculio, solicitando por ello la recompensa de Allah en el más allá. Se terminó con el auxilio de Allah, bajo la dirección del arquitecto Musa ibn Ali, y de Saada, concluyéndose en *muharran* del año trescientos noventa -entre el 13 de diciembre de 999 y el 11 de enero de 1000-.

La mezquita se levantó intramuros de la medina, junto a una de sus principales puertas que comunicaba con el arrabal exterior, la *Bab al Mardum*, con cuyo nombre se la conoce también al ignorarse su denominación primitiva. Algunos documentos cristianos nos hablan del edificio como iglesia de la Santa Cruz. La mezquita fue identificada a mediados del siglo XIX, mereciendo desde entonces la atención de prestigiosos investigadores como Amador de los Ríos, Gómez Moreno, Ocaña Jiménez o Ewert, quienes han ido perfilando sus más singulares características.

Inscrita en un perímetro cercano al cuadrado, de 7,74x8,6 m, la planta presenta nueve tramos casi idénticos definidos por cuatro columnas sobre las que apean tandas de arcos en ambas direcciones.

LA ARQUITECTURA TAIFA





En la página anterior, dibujo en perspectiva de la ermita del Cristo de la Luz de Toledo, por Juan Antonio Gómez de las Heras.

Sobre estas líneas, vista de su interior (Cco).

Las claves de estos arcos, que tienen forma de herradura, apenas alcanza la mitad de la altura interior del espacio, prolongado verticalmente mediante paños de muros decorados con una profusa variedad de arcos de herradura y lobulados que comunican los distintos espacios entre sí, aunque sólo algunos se abren hacia el exterior; aunque sin manifestar en ningún caso su forma interna. Los nueve espacios que conforman el edificio se rematan con una sinfonía de bóvedas construidas con arcos entrecruzados, todas diferentes entre sí, y que constituyen uno de los rasgos más singulares y característicos de este edificio. Dentro de su diversidad, destaca la bóveda de la zona central, que alcanza mayor altura formando un modo de lucernario que permite, a través de pequeños huecos, la entrada de luz.

El carácter centralizado del edificio queda marcado por la mayor elevación de la bóveda que cubre el tramo de en medio aunque algunos detalles sobre la

disposición de las ventanas interiores han permitido suponer la existencia de un esquema en T, presente ya en la Mezquita de Córdoba, pero que en este caso difícilmente se vislumbra sin un análisis muy detenido. La desaparición del *mihrab*, del que sólo ha quedado su arco y el añadido del ábside en un lateral, impiden hoy percibir la primitiva direccionalidad del espacio.

De los alzados exteriores, el orientado hacia el Sudeste que corresponde con el muro de la *qibla*, era prácticamente liso, quedando hoy el arco del *mihrab* como simple hueco de comunicación con el espacio interno y una serie de huecos en correspondencia con los del interior; aunque sin manifestar su forma. El lado Nordeste ha quedado integrado dentro de la iglesia, presentando sólo los tres arcos de comunicación que primitivamente debieron ser puertas y una serie de huecos adintelados en relación también con los arcos interiores.

Las otras dos fachadas concentran la mayor riqueza compositiva y ornamental, sin duda por ser las que más se perciben desde el exterior. La del lado Suroeste, más visible desde la calle, presenta en su parte inferior los tres arcos de comunicación con los tres espacios correspondientes del interior. De ellos, el de la izquierda es lobulado, el de la derecha de herradura, mientras el central acusa las múltiples transformaciones sufridas que lo han dejado muy deforme.

Sobre estos arcos hay dispuesto una panda de arcos de herradura entrecruzados que apoyan en ménsulas, dispuestas unas sobre las pilastras intermedias y extremas de los arcos inferiores y otras sobre las claves de éstos. Por encima se dispuso un paño de rombos recercado por una banda de esquinitas, todo ello ejecutado, como la mayor parte de la fachada, en ladrillo. Por debajo del alero, formado por modillones de ladrillo, corre la inscripción fundacional en forma de banda ejecutada con ladrillos recortados, lo que obligó a una acentuada estilización de los caracteres cúficos con que está escrita.

La fachada del lado Noroeste debió ser la del acceso principal al estar situada frente al *mihrab*. Presenta en la parte inferior tres arcos de herradura situados dentro de tres nichos, que se rematan en arcos de medio punto, encuadrados por simples alfiles formados por una fila de ladrillo en ligero saliente con el que se marca también la línea de impostas y el trasdós del arco. Sobre ellos se dispuso un friso formado por seis parejas de arquillos ciegos

compuestos por uno interno de herradura muy acusada y dovelas alternas de colores blanco y rojo, y otro externo que lo encuadra con forma trilobulada. Sobre ellos corre una doble fila de esquinillas de ladrillo y la cornisa construida sobre ménsulas.

El tramo de nave y el ábside, añadidos en época cristiana, presentan por el exterior la disposición típica de la arquitectura románica de ladrillo con rasgos mudéjares. El alzado está dividido en dos registros de arcos ciegos, los inferiores de medio punto con doble arquivolta, mientras los superiores presentan la arquivolta interior con forma de herradura apuntada y la exterior con arcos polilobulados también apuntados. Una imposta con un friso de esquinillas divide los dos registros, mientras por encima del superior corre una doble línea de esquinillas y el alero sobre ménsulas de ladrillo. Tres ventanas con forma de saetera se abren en el arquillo central y en los dos extremos del registro superior:

Constructivamente, la mayor parte del edificio está realizado en ladrillo aunque también aparecen paños de mampostería de piedra encintada con ladrillo, especialmente en los zócalos y en el muro de la *qibla*. Las cuatro columnas interiores son monolíticas provenientes de expolio, al igual que los tres capiteles originales conservados que son de estilo visigodo. Los interiores se mantienen enlucidos, como debieron estar originalmente salvo en una zona en que se ha dejado visible la estructura interna del aparejo de ladrillo que muestra la parte inferior del arco enjarjada, con hiladas de ladrillo horizontales hasta el punto que coincide aproximadamente con la vertical de la imposta, en que se inicia propiamente el arco adovelado de ladrillos cuyas juntas, dispuestas de forma radial, convergen a un punto situado por debajo de la línea de impostas.

Ya hemos comentado lo original de la planta, sólo imitada en el caso más tardío de la mezquita llamada de las Tornerías, construcción bastante posterior situada en la misma Toledo y que cabe considerar inspirada en esta del Cristo de la Luz. Sin embargo, del modelo existen otros paralelos y precedentes en el mundo islámico. Seguramente el más antiguo con esta organización interior con nueve espacios sea el Masyid-i Tarih de Bahl, en Afganistán, construido en la primera mitad del siglo IX. Algunas mezquitas omeyas del siglo VIII en Jordania presentan una planta similar; con cuatro columnas centrales, aunque sólo tenían arcos en una dirección, la paralela a la *qibla*. Edificios comparables más próximos lo constituyen la mezquita de las Tres Puertas

de Qairuan y la mezquita Bou Fatata de Susa, Túnez, de cronología también algo anterior. Sin embargo, la planta y la división de los nueve espacios podría estar inspirada en modelos de iglesias bizantinas, con las que este ejemplo toledano tendría además en común la mayor elevación del tramo central, en paralelo a las cúpulas con linterna de los casos bizantinos.

Como ya hemos apuntado, la mayor singularidad de este edificio radica sin duda en la rica variedad de bóvedas utilizada en la cubrición de los espacios. El precedente, sin duda inmediato, lo constituyen las bóvedas de la *maq̄sura* y la del inicio de la nave axial de la ampliación de al-Hakam II en la Mezquita de Córdoba. Estas bóvedas de Córdoba constituyeron una auténtica invención en el panorama de la arquitectura peninsular; pues tuvieron una larga y fecunda sucesión de copias y variantes de las que el Cristo de la Luz es, sin duda, el primer ejemplo y uno de los más afortunados. El sistema de los arcos entrecruzados, cuyo origen también se ha querido encontrar en tradiciones del oriente cristiano, en concreto de Armenia, se basa sin duda en la comodidad que supone construir una amplia superficie de cubrición sobre la base de elementos más simples, en nuestro caso simples arcos, que arrancando de los bordes del área a cerrar, van apoyándose en bordes opuestos siguiendo simetrías diversas, no sólo de los ejes principales, sino también de otros secundarios como las diagonales. De esta forma, arcos que generalmente no se cruzan en el centro, van delimitando espacios más pequeños que se cubren a su vez en muchos casos con un segundo orden de arcos hasta dejar espacios intermedios de fácil cerramiento. El principio de jerarquizar los elementos estructurales, simplificando al máximo la erección de los más difíciles de construir, representa un logro en el planteamiento estructural que, a partir de este momento, tendrá expresiones tan afortunadas como las que nos brinda la arquitectura gótica en donde el principio se lleva a las más puras expresiones. En este sentido, se considera que las bóvedas de ojivas se pudieron inspirar en estas bóvedas nervadas califales, a través de las numerosas réplicas realizadas en edificios cristianos. Este concepto sigue plenamente vigente en los planteamientos de las estructuras actuales, aunque ya tuvo en estas realizaciones de la arquitectura del califato omeya de *Al-Andalus* realizaciones de una originalidad y belleza notables, a las que se llegó sin ningún alarde de medios, simplemente con el uso sabio y comedido de unos procedimientos constructivos elementales que permitieron conjugar la solución de los problemas técnicos con la creación de espacios ricos y sugerentes.

